

les sucedió como pensaron: volvieron con las manos en la cabeza. Salen á ellos los contrarios, desbarátalos, y hácenlos huir, y murieron dos mil de ellos; y nota luego la sagrada Escritura la razon de ello: *Ipsi autem non erant de semine virorum illorum, per quos salus facta est in Israel*: por eso cayeron y fueron desbaratados, y pensando vencer, fueron vencidos; porque no eran del linaje de aquellos varones que Dios habia escogido para librar al pueblo de Israel.

De manera que no tenemos que ensoberbecernos ni atribuirnos nada á nosotros, sino á Dios y á la Religion debemos todo eso: *Qui idoneos nos fecit ministros Novi Testamenti, non littera, sed spiritu* (1): Hizoños el Señor idóneos ministros del Nuevo Testamento, no con las letras y talentos que tenemos, sino con el espíritu que él nos comunica. Por ser ese nuestro instituto, y ser vos miembro de esta Religion, concurre Dios con vos, y os da particular gracia y ayuda para hacer mucho fruto en los prójimos, y para que aprovechándolos á ellos, no solo no os perdais vos, sino antes por ahí andeis aprovechando y creciendo mas en virtud y en perfeccion; y esa es la gracia particular de esta Religion, y el efecto particular que tiene. Mucho ayuda esta consideracion para quitar desmayos. Nota muy

(1) II Cor. vi.

bien san Bernardo (1) que mandando el esposo á la esposa que se levantara del sueño de la contemplacion á la accion, no dice (2): *Vade, sino, veni, surge, prospera, amica mea, columba mea, formosa mea, et veni*: no le dice que vaya, sino que venga; que no da poco ánimo: porque nos da esto á entender que no os deja él á vos que vais, sino que él os lleva y os trae á sí por ese medio; de manera que no nos envia á esos ministerios para apartarnos de sí, sino para juntarnos mas á sí: á él vamos, y él nos lleva, y va juntamente con nosotros; y así no tenemos que temer que por eso perderémos, sino cobrar mucho ánimo, y mucha confianza y esfuerzo, que con eso ganaremos y medraremos mas. De un hijo de un rey cuenta la sagrada Escritura que para animar á sus criados á que hiciesen un hecho les dijo (3): *Nolite timere, ego enim sum, qui precipio vobis. Roboramini, et estote viri fortes*: Yo soy el que os lo mando. Esforzaos, y no temais. Pues si Vos, Señor, sois el que me mandais que me ocupe en estos ministerios, y que trate con prójimos, ¿cómo podré yo temer? Mas seguro y mas guardado estaré en medio de malas mujeres, confesándolas y predicándolas, si Vos me poneis ahí, que

(1) Bernard. serm. 18 super Cantic.

(2) Cantic. II, 18.

(3) I Reg. XIII, 28.

solo entre cuatro paredes por mi voluntad; porque Vos, Señor, sois el que lo mandais, Vos sois el que me poneis en ello: *Si ambulavero in medio umbræ mortis, non timebo mala; quoniam tu mecum es*. Psalm. XXII, v. 4.

De aquí se verá tambien cuán grande engaño es el que tienen algunos en la Religion, que guiándose por su juicio y parecer, dicen: Si yo estuviese en tal parte, ó en tal oficio ó ministerio, paréceme que estaria consolado, y que allí serviria mas á Dios: en esta casa ó en este ministerio hállome desconsolado, y paréceme que no aprovecharé. ¡Oh engaño y desatino grande! ¿Cómo pensais vos que os irá bien donde vos os quereis poner, y que no os irá bien donde Dios es quiere poner? ¡Pluguiera á Dios que no hubiéramos visto por experiencia el daño de esto! Algunos habemos conocido que no se quietando en los ministerios y puestos en que Dios y la obediencia los ponía, pretendieron otros, procurando de traer la voluntad de los superiores á la suya, pareciéndoles, que allí servirian mas á Dios, y harian mas fruto: y fuéles tan mal con la mudanza que ellos desearon y pretendieron, que echaron bien de ver que habia sido castigo de Dios. Verdaderamente habemos de temblar de desear cosa por nuestra voluntad, ni oficio, ni lugar, ni puesto alguno, sino dejarnos lle-

var y gobernar llanamente de Dios por medio de la obediencia; porque donde Dios nos pusiere, allí estaremos mejor, y mas guardados y seguros.

CAPÍTULO VIII.

Del primer medio para hacer fruto en los prójimos, que es la buena y santa vida.

Dirémos ahora algunos medios generales para aprovechar á los prójimos, de los cuales trata nuestro Padre en la séptima parte de las Constituciones, cap. 4, dejando otros particulares y propios de los sacerdotes, de los cuales trata en la cuarta parte, cap. 8. Y aunque lo que fuéremos diciendo sea en orden al aprovechamiento de nuestros prójimos, todavía serán cosas que pertenecen tambien á nuestro propio aprovechamiento; porque, como decimos al principio, están tan unidas en uno estas dos cosas en la Compañía, que lo que es medio para ayudar á nuestros prójimos es medio para nuestro aprovechamiento; y lo que es medio para nuestro propio aprovechamiento es tambien medio para ayudar mas á nuestros prójimos: y así lo que se dijere será doctrina que generalmente para todos pueda ser de mucho provecho. El primer medio que pone allí nuestro Padre para aprovechar á los próji-

mos es el buen ejemplo de vida: *Et primo quidem confert bonum exemplum totius honestatis, ac virtutis christianæ, ut non minus bonis operibus, imo magis quam verbis, eis ædificationi esse, quibuscum agitur, curent*: La buena y santa vida, el estar uno primero medrado y aprovechado en sí es el principal medio y muy eficaz para hacer mucho fruto en los prójimos: así como los árboles que mas han crecido para sí son mas fructuosos para sus dueños; así el predicador y el confesor mas aprovechado en sí será mas provechoso para los otros.

La importancia y necesidad de este medio se ve, lo primero: porque cierta cosa es que el ejemplo de la buena vida es mas eficaz para persuadir á los hombres que cuantas palabras y sermones hay; y así Cristo nuestro Redentor primero comenzó á enseñar el camino del cielo con obras, y despues con palabras: *Cæpit Jesus facere, et docere*, dice el evangelista san Lucas (1); primero quiso obrar treinta años, para predicar tres. Y del glorioso Bautista dice san Jerónimo (2); que por esto escogió el desierto para predicar á Cristo: *Ego vox clamantis in deserto*: Yo soy voz que da voces en el desierto. Pregunta el santo Doctor: ¿Có-

(1) Act. I, 1.

(2) Hieron. epist. de vera circumcis.; Joan. I, 23.

mo escoge el Bautista el lugar del desierto para predicar? porque el desierto mas parece que es para no ser visto ni oido de nadie que para predicar. Responde: Escogió el desierto el predicador y pregonero de Cristo para que los hombres, viendo la nueva vida en el predicador, se comenzasen á admirar, y se moviesen á hacer penitencia, á dejar los vicios, y querer imitar al predicador. Entendia bien que el ejemplo era medio mas eficaz para mover á los oyentes, y hacer mas fruto en ellos que las voces y palabras; así dice de él el sagrado Evangelio (1): *Erat lucerna ardens, et lucens*: Era hacha que ardia y lucia; porque ardiendo para sí en amor de Dios, daba mucha luz y resplandor á los prójimos con el ejemplo de la vida tan maravillosa.

Bien trillada es aquella sentencia de Séneca, lib. 1, epist. 16: *Longum iter est per præcepta; breve, et efficax per exempla*: El enseñar por documentos y preceptos es camino muy largo; empero con el ejemplo es muy breve y muy eficaz: *Quia homines amplius oculis, quam auribus, credunt*: Porque los hombres mas creen á lo que ven por los ojos que á lo que oyen por los oidos. San Bernardo da otra razon de esto (2): *Sermo vivus, et efficax,*

(1) Joan. v, 35.

(2) Bernard. in serm. de S. Benedict.

exemplum operis est: plurimum faciens suadibile, quod monstratur factibile: Por eso el ejemplo es tan eficaz para mover á otros, porque con eso se persuaden que es hacedero lo que se dice, viéndolo practicar y poner por obra al que lo dice, y así se animan mucho á obrarlo. San Agustin dice (1): que es tan grande la enfermedad y flaqueza del hombre, que con dificultad obra lo bueno, si no ve primero en otros el ejemplo de ello; y por esto, dice, importa mucho que el maestro y el predicador del Evangelio sea bueno, para que los que oyen tengan á quien imitar. Y así decia san Pablo (2) que le imitasen á él, como él imitaba á Cristo: *Imitatores mei estote, sicut et ego Christi*.

Añádese á esto que cuando se ve que el predicador y maestro conforma la vida con la doctrina, aquello hace creer que sale del corazon lo que se dice, y así tiene fuerza y eficacia para mover y persuadir; pero cuando no hay esto, es de poca fuerza lo que se dice; y así dicen san Basilio y San Crisóstomo (3) que aquel no es predicador ni doctor verdadero, sino falso y fingido: ese, dicen, es representante de comedias. Representa uno

(1) August. lib. 3 contr. Crescon. Grammatic. cap. 6.

(2) I Cor. IV, 16.

(3) Basil. homil. 24; Chrysost. homil. 1 in Acta Apostolorum circa illud: Cæpit Jesus facere et docere.

la persona del rey, de un caballero, de un rico: ni es rey, ni caballero, ni rico; así es el que predica solamente con palabras. Muy bien representais la humildad; pero no sois humilde: muy bien representais el menosprecio del mundo y de la honra; pero no habeis despreciado el mundo del todo ni la honra: sois farsante y representante de comedias; no sois predicador evangélico. Compara tambien estos san Basilio, homil. 24, á los pintores, que pintan muy bien la hermosura de un hombre en un lienzo ó tabla, siendo ellos muy feos; así, dice, son los predicadores, que siendo ellos soberbios, saben pintar muy bien la humildad, y decir lindezas de ella: siendo impacientes, saben pintar muy bien la paciencia: siendo parleros y distraidos, saben decir muchos bienes del silencio y recogimiento. San Agustin, serm. 34 de temp., compara estos á los mojonos del campo, que están mostrando al caminante por dónde va el camino, y ellos estánse quedos; así fueron, dice, aquellos escribas y fariseos que guiaron los Magos á Belen, y ellos quedáronse sin ir allá. San Jerónimo (1) sobre aquellas palabras del Sábio: *Abcondit piger manum sub ascella sua, et laborat, si ad os suum eam converterit*, dice, que esconder las manos debajo de los brazos, y no querer de pereza

(1) Hieronym.; Prov. XXVI, 15.

llegar la mano á la boca, es no querer el predicador hacer lo que dice, no concordar la obra con la palabra. San Gregorio Nazianceno dice que el que no predica juntamente con las obras, con una mano atrae las almas, y con otra las ahuyenta, con una mano hace, y con otra deshace. Esos son los escribas y fariseos que reprehenden Cristo en el Evangelio: ¡Ay de los que dicen y no hacen! Esos no mueven ni hacen fruto con sus palabras (1): *Qui autem fecerit, et docuerit, hic magnus vocabitur in regno cælorum*: empero el que hace lo que predica, ese será grande en el reino de los cielos. Estos son los predicadores evangélicos y apostólicos, y los que hacen mucho fruto en las almas con el buen ejemplo de su vida; porque como la santidad sea una cosa sobrenatural y divina, todos naturalmente les tienen una manera de veneracion y respeto mas que humano, y parece que les miran y oyen, no como á hombres, sino como á Ángeles; y así toman lo que les dicen como cosa del cielo, y aquello les mueve, y se les imprime en el corazon: y por esto el apóstol san Pablo (2) pide á los obreros de Dios que sean irreprehensibles é inconfusibles, y que sean ejemplo á los fieles en castidad y en ca-

(1) Matth. v, 29.

(2) II Tim. II, 15, et Tit. II, 7.

ridad, y en las demás virtudes, para que así su doctrina tenga fuerza y eficacia para derribar á los otros, y traerlos tras sí.

Pues este es el principal medio para ayudar á los prójimos, la buena y santa vida: lo primero, por el ejemplo, como habemos dicho; lo segundo, porque para que Dios nos tome por instrumento para hacer mucho fruto en los prójimos es muy importante que nosotros estemos muy aprovechados en virtud y en mortificacion. En la décima parte de las Constituciones, § 2, tratando nuestro Padre de la conservacion y aumento de la Compañía, y de los medios que nos ayudarán á conseguir el fin espiritual para que fue instituida, que es ayudar á las almas, dice que los medios que juntan el instrumento con Dios, y le disponen para que mejor se rija de su divina mano, como son los medios de bondad y virtud, son mas eficaces para esto que los medios que disponen á uno para con los hombres, como son las letras, y otros dones naturales y humanos; y así en aquellos habemos de insistir principalmente: «Todos, dice (1), se den á las virtudes sólidas y perfectas, y á las cosas espirituales, y se haga de ellas mas caudal que de las letras y otros dones naturales y humanos; porque aquellos interiores son los que han de dar

(1) Regul. 16 summar.

eficacia á estos exteriores para el fin que se pretende:» y la razon de esto está clara; porque si este negocio tuviera fin humano y de las tejas abajo, medios humanos y prudencia humana bastarían para dar buen recaudo de él; pero el fin que pretendemos es sobrenatural y divino, porque es mover los corazones, convertir las almas, y sacarlas de pecado, y no es obra nuestra engendrar en las almas santidad, sino de aquel que dijo (1) en el principio del mundo: Hágase la luz, y fue hecha. Nuestras letras, nuestra prudencia, nuestra diligencia é industria, y todos cuantos medios naturales y humanos podemos poner, ninguna proporcion tienen con ese fin. Dios es el que luce en los corazones, y da palabra de vida; y toda la eficacia del instrumento para hacer fruto en las almas nace de Dios: y así aquellos medios que nos juntaren y unieren mas con Dios nos harán instrumentos mas aptos y eficaces para convertir las almas; porque mientras mas juntos y unidos estuviéremos con Dios, mejor podremos recibir en nosotros las influencias de sus gracias y dones celestiales, y así comunicarlas á otros.

San Dionisio Areopagita, tratando de la santidad y perfeccion que han de tener los sacerdotes y ministros del Evangelio,

(1) Genes. I, 3.

por quienes quiere Dios repartir su hacienda y su sangre, dice que han de ser: *Sacri, et sacramentes: perfecti, et perficientes: illuminati, et illuminantes*. Han de ser ellos primero santos en sí, para hacer santos á otros: han de ser perfectos, para hacer perfectos á otros: han de tener tanta luz y conocimiento de Dios, que puedan alumbrar y dar luz á otros: han de estar tan encendidos y abrasados en el fuego del amor de Dios, que peguen fuego á los otros, y los enciendan y abrasen en el mismo amor; porque, como dice san Gregorio: *Qui non ardet, non incendit*: El que no arde en sí, no enciende á otros. Solia aquel santo Fr. Tomás de Villanueva, arzobispo de Valencia, repetir muchas veces estas palabras, cap. 8 de su vida: «De pecho frio ¿cómo pueden salir palabras calientes?» Entonces vuestras palabras abrasarán al prójimo en amor de Dios, cuando salieren de un corazon encendido y abrasado en amor de Dios: entonces pegaréis por ese mundo aquel fuego que vino el Hijo de Dios á echar en la tierra (1): *Ignem veni mittere in terram; et quid volo, nisi ut accendatur?* Entonces valdrá mas una palabra que ciento.

Dijo Platon una cosa, en que dijo mas que supo: Que así como la piedra iman tiene esa virtud, que tocando al hierro, le im-

(1) Luc. XII, 49.

prime la virtud atractiva que ella tiene, de manera que el hierro que ha tocado á la piedra iman trae tambien á sí otro hierro, como lo hace la misma piedra iman, que es una cosa de que se maravilló mucho san Agustin cuando la probó (1): porque vió que un anillo de hierro tocado en la piedra iman trajo y pegó consigo otro anillo, y á aquel otro, y á ese otro, hasta hacer una cadena de ellos en el aire con aquella trabazon maravillosa. Pues así dice Platon que los hombres tocados de Dios tienen esta virtud de atraer á otros á Dios. Pero si estas palabras no son como de hombres tocados de Dios, ¿cómo han de atraer á otros á Dios? Si vos no estais encendido en fuego de amor de Dios, ¿cómo habeis de encender á otros? Aun allá dicen los retóricos que para mover á otro no hay medio mas eficaz que estar de verdad dentro de sí movido; porque ¿cómo se ha de mover el otro á lágrimas si ve que yo tengo muy enjutos los ojos? ¿Y cómo se ha de mover á dolor si ve que yo no nuestro dolor ni sentimiento ninguno? ¿Cómo se moverá á indignacion si ve que yo no me indigno? Pues de la misma manera, ¿cómo moverá y aficionará al desprecio del mundo el que no ha menospreciado de veras el mundo? ¿Y cómo aficionará á la mortifica-

(1) S. Augustin. lib. 21 de Civitate Dei, cap. 4.

cion él que no está aficionado á ella? ¿Y cómo hará á los otros humildes el que no es humilde? Que no quema sino el fuego, ni humedece sino el agua, ni hay cosa que pueda dar á otra el color que ella no tiene: *Nemo dat quod non habet*: lo que vos no teneis ¿cómo lo habeis de pegar é imprimir en otros? Seréis como los tiros y bombardas que no tienen pelota, que llenan los aires de truenos y de ruido; pero no derriban los muros, ni matan los enemigos: así son los predicadores que no tienen sino palabras; todo se va en truenos y en ruido de voces: *Quasi aerem verberans*, que dice san Pablo (1), azotan los aires con sus voces, pero no derriban á nadie, ni hieren los corazones; porque no hay pelota, no hay sustancia allá dentro, no hay virtud ni espíritu, que es lo que da fuerza y eficacia á todo lo demás.

El talento de predicar no está en palabras retóricas y artificiosas, ni en decir cosas muy subidas y sutiles; que no predicaba de esa manera el predicador de las gentes, aquel vaso escogido de Dios para convertir el mundo, como lo dice él á los de Corinto (2): *Et ego, cum venissem ad vos, fratres, veni non in sublimitate sermonis; aut sapientia, annuntians vobis testimonium Christi: non enim judicavi me scire aliquid inter vos, nisi Jesum Christum, et hunc*

(1) I Cor. IX, 28.

(2) Ibid. II, 1 et 4.

crucifixum; y mas abajo dice: *Sermo meus, et predicatio mea, non in persuasibilibus humana sapientia verbis, sed in ostensione spiritus, et virtutis, ut fides vestra non sit in sapientia hominum, sed in virtute Dei*: Á Cristo crucificado predico yo; y eso no con ornato ni artificio de palabras, sino con virtud de espíritu, para que así la conversion no se pueda atribuir á la elocuencia y sabiduría humana, sino á la virtud de Dios (1): *Non in sapientia verbi, ut non evacuetur crux Christi*. En la Historia eclesiástica, p. 2, lib. 2, cap. 6, y Tripartita, se cuenta de aquellos santos Padres antiguos, por grande loa y alabanza, que enseñaban con santas predicaciones y sábios consejos, quitados todos los afeites y flores de los razonamientos retóricos; mas como prudentes médicos aplicaban las medicinas convenientes á las enfermedades de las conciencias de los oyentes. Pues de esta manera han de ser nuestros sermones y pláticas espirituales. No nos vamos allí á predicar á nosotros, sino á Jesucristo: *Non enim nosmetipsos predicamus, sed Jesum Christum Dominum nostrum*, dice el Apóstol san Pablo (2); y cosa cierta es que los predicadores que pretenden mostrarse muy eruditos y elocuentes, y muy grandes romancistas, que harán muy poco fruto: lo primero, por lo que habemos dicho; por-

(1) I Cor. I, 17.

(2) Ibid. 5.

que los oyentes que tienen algun juicio entienden que el que así predica se va escuchando, saboreando y floreando en lo que dice, pretendiendo mas mostrar ser muy buen hablador, que deseoso de aprovechar: lo segundo, porque la misma elegancia quita el fruto, y cuanto mas elegante fuere uno, tanto menos aprovechará; porque verdadera es aquella sentencia de los retóricos, que trae Quintiliano, lib. 8: *Jacet sensus in oratione, in qua verba laudantur*: quiere decir, que pierden los hombres la atencion á las cosas cuando son muy elegantes las palabras; porque estas hurtan la atencion á las sentencias, y no miran lo que se les dice, por mirar cómo se les dice. Pues si aun los mismos retóricos reprenden esto, y lo tienen por grande vicio del orden; ¿cuánto mas se ha de reprender en el predicador evangélico, que ha de atender solamente al provecho y salvacion de las almas? *Unicuique autem datur manifestatio spiritus ad utilitatem*, dice san Pablo (1): El don de predicador dalo Dios para provecho de los prójimos; y así en eso ha de poner el predicador siempre los ojos, dice san Jerónimo (2): *Docente te in Ecclesia, non clamor populi, sed gemitus suscitetur: lachrymæ auditorum laudes tuæ sint*: La señal del buen sermón no es el aplauso de los

(1) I Cor. I, 12, 17.

(2) Hieron. epist. 2 ad Nepotianum.

oyentes, ni que salgan diciendo (1): *Numquam sic locutus est homo?* ¿Habeis visto qué de cosas trajo, y qué bien las dijo? Sino la compuncion y lágrimas de los oyentes, y la enmienda y mudanza de la vida; y en esto está el talento de predicar, en que Dios tome á uno por instrumento para mover los corazones de los oyentes, y que mediante sus palabras queden los hombres desengañados, y caigan en la cuenta de su mala vida pasada, y se arrepientan y vuelvan á Dios de corazón. Decia el Padre maestro Ávila: Predicar no es estar razonando allí una hora de Dios, sino que venga el otro hecho un demonio, y salga hecho un Ángel, en eso está el talento de predicar. Y otro gran siervo de Dios decia, que cuando salen los oyentes del sermón cabizbajos, que no se habla, ni aun se mira el uno al otro, entonces ha sido bueno y provechoso el sermón; porque aquello es señal que cada uno lleva recaudo para sí.

En la vida de nuestro Padre san Francisco de Borja (2) se cuenta, que cuando predicaba en Vizcaya, la mas de la gente no percibia lo que decia, así por ser mucha la gente, y no poderse acercar al púlpito, como porque no entendian la lengua castellana; pero era cosa maravillosa ver la atencion con que todos le oian, y las lágrimas que

(1) Joan. VII, 46.

(2) Lib. 2, cap. 1 de la vida de nuestro Padre san Francisco de Borja.

derramaban. Preguntados algunos qué era la causa por que lloraban en el sermón, pues no le entendian, respondian, que por ver un duque santo, y porque dentro de sus almas sentian unas voces é inspiraciones de Dios que les significaban y daban á entender lo que el predicador desde el púlpito les estaba predicando. Otra vez (1) en Portugal, queriendo el Infante Cardenal (que despues fue rey de Portugal) que predicase mi Padre san Francisco, y diciéndole que estaba cansado, porque habia venido de camino, respondió el Cardenal: No quiero que predique, sino que suba al púlpito, y que vean al que dejó cuanto tenia por Dios. Eso es lo que predica, y lo que hace fruto en las almas, mas que las palabras, el ejemplo y santidad de la vida; y así esto es lo que nosotros habemos de procurar, y en lo que principalmente habemos de insistir, para que Dios nos tome por instrumento para la conversion de las almas, así los predicadores, como los confesores, y todos los demás que tratan con prójimos.

CAPÍTULO IX.

Del segundo medio para ayudar á los prójimos, que es la oracion.

El segundo medio que pone nuestro santo Padre para ayudar á los prójimos es la oracion: *Juatur*

(1) Lib. 2, cap. 21.

etiam proximus, dice (1), *sanctis desideris, et orationibus*: como este negocio de ganar y convertir almas es sobrenatural, mas se alcanza y hace en él con oraciones, lágrimas y gemidos, que con palabras y voces. Mas hizo la oracion de Moisés, y mas parte fue para alcanzar victoria contra Amalec, que todas las lanzas y espadas de los que peleaban. Mientras Moisés (2) tenia levantadas las manos, vencía el pueblo de Israel, y cuando las bajaba era vencido, y fue menester que dos le sustentasen las manos, uno de un lado y otro de otro, para que siempre estuviesen levantadas, y así alcanzaron victoria. Este era el modo con que el pueblo de Dios vencía á sus enemigos; y eso es lo que los madianitas, viendo las victorias grandes de los hijos de Israel, temiendo, dijeron (3): *Ita delebit hic populus omnes, qui in nostris finibus commorantur, quomodo solet bos herbas usque ad radices carpere*: Como el buey con la boca paca las yerbas hasta la raíz; así este pueblo nos ha de destruir á nosotros con la boca, que es con oraciones: así declaran este lugar san Agustin y Orígenes (4). Pues si la victoria de la guerra (para la cual parece que tienen alguna

proporción nuestras fuerzas y poder humano) la da Dios por oraciones, ¿qué será la victoria de los enemigos espirituales y la conversion de las almas, donde nuestros medios, fuerzas é industrias quedan tan cortas y tan atrás, que ninguna proporción tienen con tan alto fin? Con oraciones y con gemidos habemos de tratar con Dios este negocio. Estas son las que han de aplacar á Dios, y alcanzar el perdón y la conversion.

San Agustin (1) va declarando y ponderando muy bien el valor y eficacia de este medio sobre aquellas palabras que dijo Dios á Moisés: *Dimitte me, ut irascatur furor meus contra eos, et deleam eos*. Cuando los hijos de Israel adoraron el becerro, quería Dios destruirlos: Moisés pónese á rogar á Dios por ellos, diciendo: ¿Por qué, Señor, quereis castigar á vuestro pueblo, al cual sacásteis de Egipto con mano fuerte y poderosa? Mirad, Señor, que dirán los egipcios que para eso los sacásteis á estos montes y desiertos, para cogerlos, como dicen, en escampado, y asolarlos allí del todo: acordaos, Señor, de Abraham, Isaac y Jacob, vuestros siervos, á los cuales prometisteis y jurásteis que habíais de multiplicar su generacion como las estrellas del cielo, y darles la tierra de promision. Respondióle Dios: *Dimitte*

(1) Part. 7 Constit. cap. 4.

(2) Exod. XVII, 12.

(3) Num. XXII, 4.

(4) August. serm. 93 de temp. Origin. homil. 13 super Num.

(1) August. q. 149 sup. Exod. XXXII, 10.